

Félix Mendelssohn-Bartholdy (1809-1847)

Sinfonía nº 3, en La menor, Op. 56 “Escocesa”



La reputación más comúnmente asociada hoy con la figura de Félix Mendelssohn puede resumirse en una palabra: facilidad. Mendelssohn no parece haber tenido que superar formidables obstáculos y obtuvo éxito en todo lo que emprendió, no sólo como compositor. Su formación intelectual era impecable: leía en el original de los autores clásicos, griegos y latinos; hablaba correctamente, además del alemán, el inglés y el francés, y era un pintor notable: sus paisajes fueron muy admirados por Richard Wagner.

Tanto Félix como Fanny, su hermana mayor, tuvieron los mejores maestros de música de Berlín. Estudiaron composición con Carl Friedrich Zelter y piano con Ludvig Berger, reconocido virtuoso del instrumento. La instrucción de los Mendelssohn se desenvolvía enteramente en el ambiente familiar, como era costumbre en la alta

burguesía. Su tutor general y profesor de ciencias era el filólogo Karl Heyse.

En una época en que lo normal, incluso entre las familias pudientes, no era viajar lejos de la ciudad natal, los padres de Félix quisieron que sus hijos tuvieran un conocimiento de primera mano de otros países y lugares. Así, a los doce años, viajó con su maestro Zelter a Weimar, uno de los lugares de mayor riqueza cultural en la Europa de la época, en donde Goethe, el gran patriarca de las letras, quedó seducido por el niño prodigio; tres años después, Mendelssohn dedicó al escritor su *Cuarteto para piano, Op. 3*. A los catorce viajó a París, donde residió unos meses estudiando piano con Marie Bigot, amiga de Beethoven y una de las primeras intérpretes de su sonata *Appassionata*.

El padre de Félix, convencido del genio musical de su hijo, llegó a contratar a una orquesta de cámara para que éste pudiera experimentar con ella componiendo y dirigiendo su propia música; por entonces Mendelssohn contaba sólo con once años. Y en 1823 comenzó a presentarse ante el público berlinés gracias, una vez más, a la generosidad de su padre, quien instituyó unas veladas artísticas semanales en su propia casa, bautizadas como “Sonntagsmusiken”. Estas veladas eran frecuentadas por la aristocracia y la burguesía locales y en ellas participaron también músicos como Franz List, Niccolò Paganini y Clara Schumann, y escritores como Heinrich Heine y Betrina von Armin y los hermanos Von Humboldt. Cuando Félix inicia su actividad adulta, llena de largos viajes y ausencias del domicilio familiar, su hermana Fanny se ocuparía de retomar este formato de estos ciclos de conciertos en su domicilio conyugal y ampliarlo para incluir en él recitales de poesía. Fanny era la responsable de definir los contenidos de las “Sonntagsmusiken”, y en numerosas ocasiones interpretaba al piano su propia obra, además de dirigir el coro y la orquesta que participaban en estos encuentros. Gracias a su labor, obras de autores como Bach, Mozart, Beethoven y su hermano Félix se estrenaron en Berlín. Fanny Mendelssohn, además de pianista, era una excepcional compositora aunque sus obras hayan permanecido en la sombra hasta fechas muy recientes.

El 14 de mayo de 1847 moría en Berlín Fanny y poco antes de transcurrir seis meses de su desaparición se producía en Leipzig el fallecimiento de Félix Mendelssohn, el día 4 de noviembre.

SINFONÍA N° 3, “ESCOCESA”

Esta sinfonía de Mendelssohn sufrió una larguísima gestación, tan larga que la siguiente, la *Cuarta*, fue acabada y estrenada antes. Los primeros esbozos de la “*Escocesa*” datan de 1829, y fueron fruto del viaje que realizó a Escocia en el verano de dicho año, pero la partitura no fue completada hasta el año 1842, cuando el compositor, por fin, se vio capacitado para reflejar “el ambiente de las brumas escocesas”. No se trata, sin embargo, de buscar en esta música un programa poemático y extramusical, ni siquiera escenas impregnadas de colorido localista, con melodías populares escocesas, sino que hay que verla más bien como una “pintura musical” o una recreación sonora de un paisaje que como la ilustración de un argumento. El Mendelssohn pintor que hemos citado en las breves notas biográficas, autor de numerosas acuarelas de los paisajes que visitaba a lo largo de sus viajes, está sin lugar a dudas muy presente en esta sinfonía.

Composición de la orquesta: madera a dos (2 flautas, 2 oboes, 2 clarinetes, 2 fagotes), 4 trompas, 2 trompetas y timbales, además de la cuerda.

La sinfonía se divide en los cuatro movimientos tradicionales desde la época de Franz Joseph Haydn.

Primer movimiento: *Andante con moto – Allegro un poco agitato.*

Comienza con un pasaje lento que, llevado por las violas y el oboe, define un clima sombrío, oscuro y brumoso.



Este clima se irá aclarando en la sección rápida, el *Allegro un poco agitato*, que se inicia con la cuerda entrando en *pianissimo* en una variante ornamentada del primer tema, y que poco después dará paso a un segundo tema de carácter *cantabile* cálido y lírico, sin duda uno de los hallazgos melódicos de esta partitura.

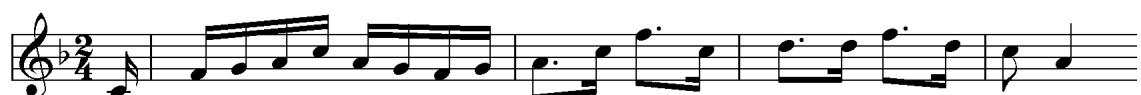


A lo largo del desarrollo, Mendelssohn llegará incluso a evocar una tormenta, como esas pintadas por el inglés William Turner, antes de que la música, de nuevo apaciguada, vaya apagándose poco a poco en medio de esa bruma nórdica.

(Véase <http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/genios/pintores/gal3492-1.htm>)

Segundo movimiento: *Vivace non troppo.*

El ritmo es el gran protagonista del *scherzo*, en el que el compositor recuerda el carácter del folclore escocés, aunque de forma muy estilizada, y de las sonoridades del *pibroch*, una especie de gaita escocesa, reemplazado aquí por el clarinete al que acompaña la cuerda en *staccato*.



Los violines presentan en el mismo aire este segundo tema:



Todo el movimiento se desarrolla a una velocidad vertiginosa, cambiando de color constantemente a través de una virtuosística escritura para la madera y las cuerdas, acabando todo en un sutil *pianissimo*.

Tercer movimiento: *Adagio*.

Este tercer movimiento es una página tan intensa como hermosa y de una extraordinaria inspiración. Los violines exponen y desarrollan una larga melodía bajo un fondo marcado por el *pizzicato* de las cuerdas graves y las llamadas lejanas de las trompas.



Las trompas dominan en la segunda sección con un tema de una gran solemnidad al que irá añadiéndose progresivamente el resto de la orquesta produciendo un poderoso efecto dramático. Según el propio compositor, la inspiración le vino dada de la contemplación de las ruinas de Holyrood, la residencia de la desdichada reina María Estuardo.



Cuarto movimiento: *Allegro vivacísimo – Allegro maestoso assai*.

Este movimiento final tiene un marcado acento guerrero y heroico. Lo abre, tras el gesto claro y rotundo de la cuerda, el ataque vigorosamente rítmico de los violines.



El segundo tema corre a cargo de los instrumentos de madera.



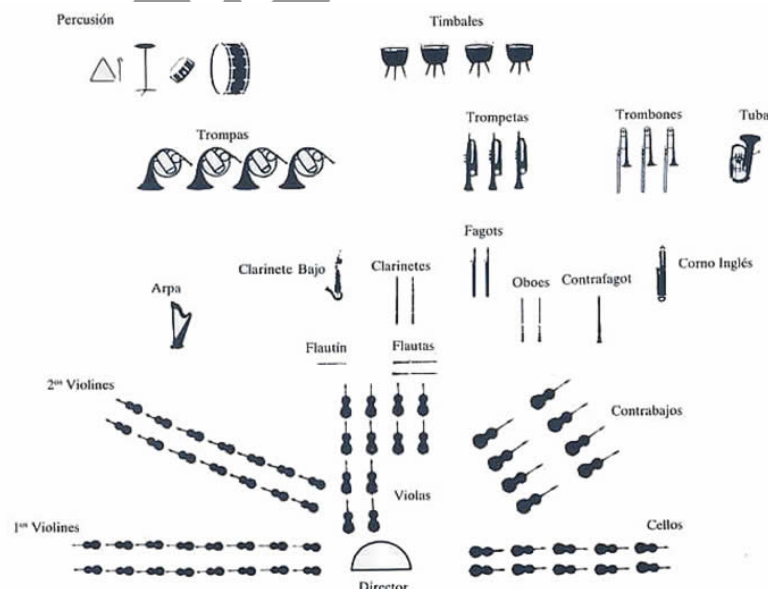
Concluido el desarrollo y la reexposición de este material y cuando la sinfonía se dirige decididamente hacia su final, Mendelssohn recuerda en *pianissimo* los temas del inicio del primer movimiento. Aparece a continuación un coral a cargo de la trompa a la que va añadiéndose el resto de la orquesta en un efecto creciente que conduce hacia la culminación triunfal y grandiosa en La mayor.

Duración aproximada: 40 minutos

PROPUESTAS DIDÁCTICAS PARA EL AULA

Teniendo en cuenta la duración de esta sinfonía y de la extendida costumbre de interpretar sus cuatro movimientos sin interrupción (hecho que puede variar al tratarse de un ensayo general), el primer objetivo que nos propondremos será que los alumnos consigan una escucha atenta y disfruten con esta música. Para ello debemos considerar que la preparación para la audición de una sinfonía, de modo general, precisa al menos del conocimiento previo de algunos aspectos básicos, tales como: la forma, el tipo de agrupación instrumental que la va a interpretar, la obra concreta en relación con el conjunto de la producción del autor.

- ☞ La forma: Partiremos de los conocimientos que tienen los alumnos acerca de qué es una *sinfonía*: si es una forma larga o corta, cuántas partes tiene, para qué tipo de agrupación instrumental está escrita. Tras ese repaso previo, la primera cuestión será trabajar sobre los temas característicos de cada movimiento, presentados en el análisis anterior: escucharlos de forma independiente, cantarlos, tocarlos con la flauta o instrumentos del aula... y, finalmente, reconocerlos en la audición. Posteriormente podemos prestar atención a otras cuestiones, como comprobar el contraste que hay entre los movimientos: el *tempo*, el carácter, el ritmo, los instrumentos que los interpretan...
- ☞ La orquesta: conviene, en primer lugar, repasar los instrumentos que integran cada familia, dónde se colocan, por qué se colocan de ese modo, quién es el *concertino* y cuál es su labor distintiva, cómo se afina la orquesta antes de comenzar a tocar, qué papel desempeña el director en la orquesta. Dependiendo del nivel de los alumnos, también podríamos abordar la historia y evolución de la orquesta: la orquesta barroca, la orquesta clásica, la orquesta de Beethoven, la orquesta posterior a Beethoven, la orquesta contemporánea. Podríamos, en cualquier caso, proporcionar un esquema básico de la disposición orquestal y que los alumnos comprueben en el ensayo si coincide dicho esquema con la disposición de los instrumentos en la sinfonía de Mendelssohn y, posteriormente, comentarlo en el aula.



- ☞ El autor y la obra: conocer los datos biográficos básicos del compositor, la fuente de inspiración y el proceso de composición de la sinfonía "*Escocesa*" (véanse las notas biográficas y el análisis de la obra que preceden a estas propuestas didácticas).